

DE 1980 INTERPRETA LO QUE ES DE DERECHA "



▲ "Porque representa la estabilidad, la continuidad y la democracia real, Pinochet va a ser un Presidente constitucional, elegido, con Parlamento."

madas. Y después, me llamó la atención el desenlace, que nunca pensé que iba a ser tan violento. O sea, la muerte de Allende me sorprendió mucho, nunca creí... Después, bueno, he conocido testigos de cómo murió; pero en un primer momento pensé que lo habían matado. Posteriormente mi actitud ha sido siempre de comprensión por lo que sucedió, porque creo que es muy fácil en una situación así decir, "yo lo habría hecho de otra manera"... En ese sentido siempre he tratado de defender el punto de vista del gobierno militar, porque ellos hicieron algo que había que hacer. Uno no tiene autoridad moral para decir, "mire, yo habría hecho un pronunciamiento militar impecable, yo me habría ido a la semana del gobierno, yo habría llamado a elecciones...". Una persona que no ha participado de eso y que no ha pagado los costos que se deben pagar, no tiene autoridad para después dictaminar cómo se deben hacer las cosas. Cuando las

Fuerzas Armadas salvaron a Chile de caer en un régimen totalitario, adquirieron ciertos derechos: el derecho a devolver la democracia en los términos propuestos por ellos y a dejar el poder en sus términos, que son los establecidos en la Constitución del 80.

—¿Sabían ustedes lo que estaba pasando en el país esos primeros meses? ¿Sabían que había gente exiliada, presa, desaparecida...?

—No teníamos información especial respecto de nada; aunque, personalmente, por trabajar en "El Mercurio", quizá tenía un cierto nivel mayor de información. Los años 73 y 74 hubo una represión muy fuerte, había enfrentamientos constantes e intercambio de balas en muchas zonas y barrios de Santiago. Recuerde usted que en la ciudad había aproximadamente trece mil personas en armas en forma paramilitar, muchos de ellos extranjeros. Estos elementos eran detectados por las Fuerzas Armadas y, realmente, en ese tiem-

po, pienso que no se podía entrar en demasiados miramientos y hubo muchos muertos y heridos. Entonces el exilio, al que usted se ha referido, fue mirado como una medida más humana que la represión directa. Fue mirado como una facilidad para mucha gente que estaba comprometida en cosas que, si eran descubiertas, les podían costar la vida. El exilio fue considerado comparativamente como una medida que favorecía los derechos humanos.

—Sobre los desaparecidos, bueno, ése fue un tema que siempre existió. Se hablaba de miles, pero con los años se fue pidiendo precisión y se ha llegado a una cifra de seiscientos dieciocho personas. De ellas algunas han reaparecido y otras, se sabe, están en la clandestinidad. Muchos de ellos pudieron haber sido muertos de manera clandestina, pero también puede ser que no hayan fallecido y que estén desaparecidos por otros motivos. Ese tema es el mismo de hoy, tenemos conciencia de que eso pasó y todos estamos de acuerdo en que hay que investigarlo".

—La derecha, a la que usted pertenecía, era el sector más cercano al gobierno, ¿no podían hacer nada respecto a estas situaciones, no podían levantar la voz o hacer sugerencias?

—Sí, se hizo y creo que siempre fue muy efectivo. Yo tenía una columna en ese tiempo en una revista y escribí —no voy a decir que frecuentemente porque había otros temas que siempre interesaban al país— críticas respecto a la situación de los Derechos Humanos. Pero más allá de eso, de manifestarlo públicamente y decirlo privadamente cuando uno sabía de algún caso concreto, no cabía otra actuación, porque yo al menos, no estaba en el gobierno ni tenía vinculación con él.

LA MILITARIZACION DE LA POLITICA

—Existe la impresión de que la derecha decidió callar sobre estos asuntos, porque pensó que este gobierno le sería beneficioso.

—Aquí se habla como si la derecha, viendo que los "malos", que eran los militares, hacían maldades, se quedaba callada porque le convenía. Eso es falso. La violencia en Chile no la ponen los militares, sino la izquierda. Y eso nosotros, los de derecha, lo sabíamos durante la época de la UP, porque estábamos amenazados de muerte. El terrorismo lo hace la izquierda y siempre ha sido así en Chile; la revolución armada, el armamento clandestino ilegal, los atentados, los asesinatos, es parte de un clima que crea la gente de izquierda. Ellos, que crean esta atmósfera, provocan una reacción que a veces puede ser desproporcionada y quieren que la derecha se matricule con ellos en la defensa de su status. Eso no puede ser. Es ilógico que la derecha se ponga de parte de ellos, los defienda y los proteja. Ahora siguen cometiendo atentados y asesinatos, y cuando los condenan con las penas de Código Penal, pro-

testan en todo el mundo y pretenden que la derecha también los defienda. Nosotros lo haríamos si fueran demócratas inocentes perseguidos por sus ideas, pero no es el caso.

—Es el gobierno el que ha planteado la guerra contra el comunismo. Y se dice que es una guerra injusta, porque el gobierno ha amparado su acción detrás de la legalidad que ha estructurado.

—La legalidad es objetiva y la conoce todo el mundo. La legalidad consiste en un régimen que da ciertas garantías individuales y que, aunque no en un plano transitorio, sino más permanente, garantiza la posibilidad de elegir y garantiza que la autoridad va a ser ejercida por las personas que el pueblo elija. Todo eso es un mecanismo para renunciar a la guerra o a la militarización de la política. Es la izquierda la que militariza la política. Para ponerlo en otros términos, si este gobierno se hubiera enfrentado sólo a una oposición tipo democratacristiana, no habría habido en Chile violencia política. Quizá hubiera habido casos de abusos puntuales, como que una autoridad se hubiera excedido y mandado a Jaime Castillo Velasco, como lo hizo, al exilio a la fuerza, metiéndolo a un avión a empujones, pero el nivel habría sido otro. La militarización de la política la ha puesto en práctica la extrema izquierda desde el gobierno de la Unidad Popular, cuando crearon las brigadas y apoyaron al MIR en su lucha subversiva.

DEMOCRACIA PARA TODOS

—¿Qué tendría que suceder para que se acabara esta militarización política?

—Hay gente en la política chilena que concibe la sociedad sobre bases totalmente distintas de las que la concibe la mayoría de los chilenos. La democracia, contra lo que muchos dicen, en un sistema para que conviva la gente que está de acuerdo en las bases estructurales de lo que debe ser la sociedad; no es un sistema para poner de acuerdo a gente que está en total discrepancia. La democracia no puede funcionar allí donde algunos conciben el sistema en forma absolutamente distinta de otros.

—¿No cree en la democracia para todos?

—Creo en la democracia para todos, pero siempre que haya acuerdos fundamentales que nadie puede violar. La mayoría de los chilenos podría darse bases de acuerdo, pero una minoría estará contra ellas. Mientras eso exista, habrá militarización de la política. Hay una cuarta parte de los chilenos que dicen, "usted debe trabajar en lo que la sociedad determine, su remuneración va a ser la que fije el Estado y va a tener las cosas que el Estado le diga que debe tener y no va a producir lo que quiera".

—¿Y qué hay que hacer con ese cuarto de chilenos?

—Ese es el problema. Contra ese sector lo que se puede hacer es aplicarles la ley, siempre, con rigor, pero